

El Partido Comunista de Chile y su programa literario en la década del cincuenta: el caso de las revistas *Viento Sur* y *La Gaceta de Chile*

The Chilean Communist Party and its literary programme in the 1950s: the case of the magazines *Viento Sur* and *La Gaceta de Chile*

Constanza CHACÓN ARANCIBIA

Universidad de Playa Ancha, Chile

constanza.chaconarancibia@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4623-0672>

Resumen

En este artículo se estudian dos revistas chilenas que circularon en el campo cultural de mediados de la década del cincuenta: *Viento Sur. Revista de Literatura y Arte* (1954) y *La Gaceta de Chile. Revista de Artes y Letras* (1955-1956). A partir de su análisis, es posible observar que, pese a que ninguna declaró afiliaciones políticas en su línea editorial, existieron significativas convergencias que revelan un influjo de fondo del programa literario del Partido Comunista de Chile. En este sentido, se sostiene que, aunque desde sus propias autonomías y particularidades, estas publicaciones se levantaron como estrategias culturales de dicha tienda política, ocupándose así de las tareas planteadas por esta, como la de promover y estimular un determinado tipo de concepción literaria, considerada realista, nacional, democrática y antiformalista.

Palabras clave: Literatura chilena; Revista literaria; Programa literario; Escritores Comunistas.

Constanza CHACÓN ARANCIBIA

El Partido Comunista de Chile y su programa literario en la década del cincuenta: el caso de las revistas *Viento Sur* y *La Gaceta de Chile*

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº11, enero-junio 2025, pp. 129-165.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2025.11.4311



Abstract

In this article there are studied two Chilean magazines that circulated in the cultural field in the mid-1950s: *Viento Sur. A magazine of Literature and Art* (1954) and *La Gaceta de Chile. A magazine of Art and Letters* (1955-1956). From their analysis, it is possible to observe that, despite neither declared political affinities, there were significant convergences that reveal an influence of the literary programme of the Communist Party of Chile. In this sense, it is argued that, although from their own autonomy and particularities, these publications arose as cultural strategies of that political party, thus dealing with the tasks set out by it, such as promoting and stimulating a certain type of literary conception, considered realistic, national, democratic and anti-formalist.

Keywords: Chilean literature; Literary magazine; Literary programme; Communist writers.

Introducción

A lo largo de la historia del Partido Comunista de Chile¹, se aprecia un significativo esfuerzo por crear espacios de intervención cultural, tales como las revistas. No obstante, cuando se echa un vistazo a las publicaciones culturales que circularon a mediados de los cincuenta resulta evidente la corta duración de las mismas, *Aurora*, por ejemplo, llegó a contar con siete números, *La Gaceta de Chile. Revista de Artes y Letras*² con cinco, y *Viento Sur. Revista de Literatura y Arte*³ apenas logró publicar dos⁴. Estos proyectos “fallidos” podrían explicarse rápidamente por los

¹ En adelante, PCCh.

² En adelante, *La Gaceta*.

³ En adelante, *Viento Sur*.

⁴ El campo de revistas culturales-literarias ligado al mundo comunista de los años cincuenta, aunque para nada exento de conflictos con el PCCh, estaba conformado por *Multitud* (1939-1963), dirigida por Pablo de Rokha, *Polémica* (1ª época, 1953-1955), dirigida por Mahfúd Massís y Julio Tagle, ambos yernos de Pablo de Rokha, *Pro Arte* (1948-1956), dirigida por Enrique Bello, y *Aurora* (1954-1956), dirigida por Volodia Teitelboim, proyecto, a diferencia de las anteriores, del PCCh.

problemas económicos de la época, los que ellas mismas declararon atravesar⁵, pero al mismo tiempo, habría que visualizar que estas circularon en un escenario complejo para el Partido, por cuanto esta tienda política estuvo proscrita durante esos años (1948-1958)⁶. Como sea, su exploración se torna interesante para comprender los sistemáticos esfuerzos del PCCh por levantar este tipo de tribunas, dejando ver el importante papel que significaba la cultura para este partido, tal como insistía el mismo PCCh en una reunión de la Comisión Política (1954): “El frente intelectual tiene una significación muy grande y el Partido debe prestarle una atención permanente”⁷.

En esta dirección, uno se pregunta inmediatamente si el frente intelectual, en el que se inscribían los escritores, era tan significativo para el PCCh: ¿llegó este partido a contar con un programa literario y/o a demandar a los escritores y críticos literarios a operar en torno a este?; asimismo, ¿cuál fue el lugar de *Viento Sur* y *La Gaceta* en el marco de estas orientaciones?, es decir ¿en qué medida este programa literario del PCCh habría motivado e influenciado los editorialismos programáticos de ambas revistas?

Pues bien, aunque el caso se torna un tanto enrevesado, como veremos, toda vez que algunos importantes escritores o dirigentes comunistas negaron con los años que el PCCh hubiera fijado orientaciones para la creación y la crítica, el hecho es que, durante los cincuenta, esta tienda política levantó un programa literario y demandó a los escritores comunistas a llevarlo a cabo. Se trataba de traducir al campo literario la estrategia política del movimiento de liberación nacional, buscando que los escritores produjeran una literatura realista, nacional y democrática, en favor de esta lucha. Del mismo modo, se esperaba que los intelectuales llevaran a cabo este cometido en los distintos espacios de la cultura. De ahí que el estudio de estas revistas permita

⁵ El historiador comunista Hernán Ramírez Necochea reafirmaría lo anterior, años después, en 1964, para el caso de *Aurora*.

⁶ La ley 8.987 declararía ilegal al PCCh por considerarlo contrario a la democracia. Ello traería consigo la persecución, la clandestinidad y el presidio. Los diarios y revistas que controlaba este partido, como *Principios* y *El Siglo*, se vieron obligados a dejar de circular. Ahora, si bien en el periodo presidencial de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) el PCCh seguía en la ilegalidad, hubo una cierta tolerancia que les permitió retomar la publicación de libros, revistas, diarios y folletos, aunque con no pocas dificultades. Para conocer sobre el periodo, consultar Valdivia (2021) y Rojas (2022).

⁷ “Crece el sentimiento, la conciencia y la unidad antiimperialista. Reunión de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile”, *Principios*, número 25, 1954, p. 5.

sostener que, tanto *Viento Sur* como *La Gaceta* actuaron, aunque no se puede afirmar que exclusivamente, al servicio de las tareas impulsadas por el programa literario-político del Partido Comunista de Chile, siendo estas mismas, a su vez, parte de las estrategias culturales que desplegó dicha tienda política, a través de sus intelectuales.

Es importante advertir, tal como indican Rivera y Salgado, que muchas de las revistas culturales fueron, más que publicaciones oficiales del PCCh, iniciativas personales de los mismos comunistas, siendo así, “publicaciones filo-comunistas antes que estrictamente partidarias” (Rivera y Salgado, 2020: 273), sobre todo cuando piensan en el caso emblemático de la revista *Multitud*, cuyo director, a todo esto, Pablo de Rokha, se refería irónicamente a la revista de Neruda como “La calceta de Chile” (Teillier y Quezada, 1998: 111). En esta dirección, hay que aclarar que los proyectos que aquí se estudian, si bien no manifestaron en su línea editorial una afiliación directa al partido o al comunismo, descartando desde ya que sean “estrictamente partidarias” y/o que hayan reflejado una afinidad total, cuando se evalúan sus programas, sus temas, su fraseología, los intelectuales que les dieron vida, etc., se logra vislumbrar que hubo correspondencias importantes con el programa literario que estableció el PCCh, cuestiones que van prestando sentido al surgimiento de publicaciones como estas.

Hasta lo que sabemos, tanto la revista *Viento Sur* como *La Gaceta*, si bien han sido considerablemente citadas como fuentes, no han suscitado ninguna investigación, quedando su estudio pendiente. Ya por esas fechas, Sergio Fernández Larraín, presidente de la comisión permanente para investigar las actividades comunistas del país y quien en 1954 rendiría cuentas ante la Convención General del Partido Conservador Único mediante su *Informe sobre el comunismo*⁸, posicionaba a *Viento Sur* como una publicación comunista, a la par que nombraba a varios de sus redactores e imprenta⁹. Esto, claramente con el fin de exponerla como contendora dentro del campo cultural, a propósito de su acentuado anticomunismo. Además, este texto también se replicaría en la revista anticomunista *Estudios sobre el comunismo*

⁸ Fernández, S. (1954): *Informe sobre el comunismo rendido a la Convención General del Partido Conservador Unido, el 12 de octubre*. Santiago de Chile, s/e.

⁹ *La Gaceta* no se nombra, seguramente, porque aún no existía.

(1955)¹⁰. Probablemente, para el caso de *La Gaceta*, el aporte más relevante sea el de David Schidlowsky (2008), biógrafo de Neruda, en tanto describe varios de sus editoriales, aunque sin análisis de por medio. También cabe incorporar aquí a la investigadora Carine Dalmás (2010), por cuanto elabora un breve perfil de la misma revista, dejando abierta la cuestión de “entender se com ela Pablo Neruda procurou reiterar, problematizar ou se contrapor às propostas do PCCh para o campo artístico cultural” (10), cuestión que aquí se pretende responder. Asimismo, el investigador argentino Horacio Tarcus (2020) hace hincapié en que todavía está pendiente el estudio de *La Gaceta*, junto con la exploración de las redes entre las tres gacetas del Cono Sur de la década del cincuenta¹¹. Finalmente, hallamos algunos datos de la misma revista en catálogos como los del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), el que puso a disposición en el portal de revistas latinoamericanas América Lee, tanto la revista como sus suplementos.

En cuanto al objeto de estudio, hay que decir que, si bien las revistas se plantean como proyectos que deseaban relevar tanto las artes como las letras, el presente artículo se centrará principalmente en el tratamiento de las temáticas literarias, aunque hay que decir que los programas literarios son totalmente aplicables para el mundo del arte en general, tal como el mismo PCCh lo expresó. Para ello, el presente trabajo se propone como objetivos, establecer, a grandes rasgos, el programa literario del PCCh y el contexto político-cultural en el que surge, asimismo, elaborar las semblanzas generales de ambas publicaciones para establecer sus editorialismos programáticos y para evaluar la correspondencia entre dichos programas con el del PCCh, explicando así, las luchas que asumieron, las ideas que defendieron y las estrategias que utilizaron. Junto con ello, demostrar cómo este discurso programático operó en el conjunto de las revistas.

En esta línea, es menester establecer aquí lo que se entenderá por editorialismo

¹⁰ Fernández, S. (1955): “El Partido Comunista en Chile”, *Estudios sobre el comunismo*, número 7, pp. 52-60.

¹¹ Todas ellas editadas por intelectuales comunistas y de evidentes similitudes: *La Gaceta de Cultura* (1955-1957), publicada por Alfredo Gravina en Montevideo, que saludó y deseó larga vida a la gaceta nacional, y la *Gaceta Literaria* (1956-1960), editada por Pedro Orgambide en Buenos Aires, la que dialogó en reiteradas ocasiones con Pablo Neruda.

programático. El crítico literario uruguayo Ángel Rama (1963), cuando clasificaba los tipos de revistas, sostenía que las programáticas eran aquellas que asumían una posicionalidad estética o ideológica definida, cuyas ideas se encaminaban hacia la transformación cultural de la sociedad. Más recientemente, la socióloga argentina Fernanda Beigel (2003), se refería al “editorialismo programático” como un “editorialismo militante” que, en muchas ocasiones, articulaba el terreno de la política con el de la literatura. En este sentido, las revistas programáticas fueron proyectos que permitieron visibilizar ideas, legitimar las posiciones culturales y políticas de ciertos grupos de intelectuales y/o escritores y disputar la hegemonía del campo. Entre otros aportes que prestaron sentido metodológico a la investigación, se sitúa el trabajo de Pita y Grillo (2015), quienes proponen tres grandes unidades de análisis para organizar los numerosos elementos involucrados: los aspectos técnicos, de geografía humana y de contenido, que se irán integrando a lo largo de los capítulos que siguen.

Finalmente, es preciso señalar que el estudio aislado de cada uno de estos proyectos resulta siempre insuficiente para entender el programa de una militancia, por esta razón, el presente artículo forma parte de una investigación más amplia, que tiene por propósito el estudio del programa literario del Partido Comunista de Chile a través de sus revistas¹². En este sentido, la comprensión de *Viento Sur* y *La Gaceta* mostrarán una puerta más de entrada hacia este propósito, revalorizándolas, visibilizándolas y/o permitiendo reconstruir la memoria histórica de las letras chilenas en su abrazo con la política.

134

1. El programa literario-político del Partido Comunista de Chile en la década de 1950

1.1. El problema del realismo socialista en Chile

Ha sido bastante problematizado el lugar común de que los partidos comunistas nacionales eran meros títeres de Moscú (Benavides, 2010; Daire, 2010).

¹² Véase un avance en esta materia: Chacón (2020 y 2023).

Luis Corvalán Lepe (1993), por ejemplo, quien en la década del cincuenta era miembro del Comité Central del PCCh y desde 1958 su secretario general durante más de 30 años relataba en su libro *El derrumbe del poder soviético* que el PCCh, aun cuando respaldaba a la Unión Soviética invariablemente, se había preocupado por elaborar sus propias concepciones y por preservar su identidad, sin perjuicio de ser por momentos acrítico y mecánico.

Es cierto que desde la década de 1930, como sostiene Dalmás (2012), el PCCh venía siendo permeado por los parámetros culturales soviéticos del realismo socialista, método fundamental tanto para la literatura como para la crítica literaria, que interpelaba a los intelectuales y agentes del campo a tomar acción, a raíz de lo que se había estipulado desde el Primer Congreso de Escritores Soviéticos (1934). Dicho método “exige del artista una representación veraz, históricamente concreta, de la realidad en su desarrollo revolucionario. Además, debe contribuir a la transformación ideológica y a la educación de los trabajadores según el espíritu del socialismo” (Siniavsky, 1960: 116).

Sin embargo, algunos militantes negaron con el pasar del tiempo que el PCCh hubiera adherido a este “método”. El mismo Corvalán (1993) se manifestó en este punto, aclarando que en el campo de la cultura “el Partido Comunista de Chile no se embarcó como tal ni en la prédica ni en la práctica del llamado ‘realismo socialista’ que se convirtió en la orientación oficial en la Unión Soviética. No adhirió nunca a ninguna escuela estética y siempre respetó la creación artística de sus intelectuales”, cuestión que respaldaba citando las memorias de Pablo Neruda en *Confieso que he vivido*, “mi partido. . . no se opone a ninguna expresión de la belleza” (103). Por su parte, el destacado escritor y militante comunista Volodia Teitelboim (2000) igualmente recuerda no haber aceptado la posición de Andrei Zhdanov, en tanto guía impositiva y dogmática, pues la consideraba “estúpida, propia de destripadores completamente ajenos a la cultura y el arte”, de verdugos que aprobaban o no tal o cual literatura. Para el escritor, el realismo socialista era un “absurdo”, que “no le hacía bien ni al realismo ni al socialismo”. Desde su visión, la literatura y el arte se guiaban por otras leyes, no por las normas de un Comité Central, “que en el caso chileno nunca existieron” (309).

Como vemos, tres grandes figuras del PCCh, Neruda, Corvalán y Teitelboim, negaron tener como norma el realismo socialista, además de rechazar cualquier tipo de imposición estética por parte del PCCh hacia los escritores. Pero, a pesar de estos juicios, si se revisan los documentos de la época no se puede desmentir que el realismo socialista formó parte del imaginario y del lenguaje de los comunistas chilenos, sin por ello afirmar que lo tuvieron como norma. Lo anterior se observa en las revistas estudiadas¹³, en los discursos de Teitelboim y Neruda respecto al Segundo Congreso de Escritores Soviéticos (1954)¹⁴, a través de la misma crítica literaria que se reconoce en las páginas de *El Siglo*¹⁵ o bien en las obras literarias que por estos años se acercaron bastante al modelo¹⁶. Tampoco puede dejarse de lado que esta fraseología fue utilizada por los críticos literarios de la época y por las revistas culturales

¹³ En general, podríamos señalar que son muy pocas las menciones directas al realismo socialista, propiamente tal. En una breve reseña de *La Gaceta*, probablemente Joaquín Gutiérrez, escritor comunista costarricense, aunque asentado en Chile, señalaba respecto a la novela *El taller* del también costarricense Carlos Luis Fallas que este alcanzaba momentos supinos a la altura del mismo Gorki, sosteniendo: “Fallas ha creado con estos relatos otra de las obras claves del realismo socialista latinoamericano” (“Mi madrina”, *La Gaceta*, número 3, 1955, p. 6). En cuanto a *Viento Sur*, el término se halla en una entrevista realizada por Gustavo Mujica a Neruda, último que expresaba: “sobre el realismo socialista en la URSS y en [las] Democracias Populares podríamos hablar muchas horas. En nuestro país, es evidente que podemos reivindicar figuras primeras de un realismo en la literatura nacional” (“El criollismo: un paso positivo en nuestra literatura”, *Viento Sur*, número 1, 1954, p. 8).

¹⁴ A grandes rasgos, estos escritores valoraron la trayectoria del realismo socialista en la Unión Soviética y dejaron en claro su avenencia a este. Sin embargo, ya a partir de las mismas conclusiones alcanzadas en este congreso, aclararon que dicha estética no tenía nada que ver con una doctrina dogmática ni de consigna, tal como desde hace un tiempo se venía discutiendo en la Unión Soviética, como relataron. Neruda, por un lado, decía que “El realismo socialista no es una fórmula mágica que puede hacer de la noche a la mañana milagros de sentido y de forma” (“Las lámparas del Congreso”, *Aurora*, número 3, 1955, p. 23). Así lo reforzaba Teitelboim: “En el Congreso para nosotros quedó en claro que el ‘realismo socialista’ no es sinónimo de técnica, de estilo, de forma, de escuela literaria. Es un método amplísimo. Está en contra ciertamente del formalismo. . . El realismo socialista es. . . transformador de la realidad”, por el contrario, él mismo decía, “se exaltó el derecho a la sagrada curiosidad literaria, al experimento, a la búsqueda de nuevas formas, los ojos puestos en la realidad” (38 y 40) (“Apuntes sobre el II Congreso de Escritores Soviéticos. Conferencia dictada en el Teatro Dieciocho, de Santiago, el 17 de abril de 1955”, *Aurora*, número 3, 1955, p. 38 y 40). Para conocer las discusiones de este congreso y la posición de los escritores comunistas Neruda y Teitelboim sobre el realismo socialista, véase Chacón (2020); para conocer las polémicas que suscitó, consultar la Tesis de Magíster de Chacón (2022).

¹⁵ Juan de Luigi, por ejemplo, en su reseña “El realismo socialista y la novela ‘Carbón’ de Diego Muñoz” (1954), sostenía que *Hijo del Salitre* (1952) de Teitelboim y *Carbón* (1953) de Diego Muñoz tenían carácter Realista Socialista (*El Siglo*, 17 de enero de 1954, Santiago, Chile, p. 2); Manuel Guerrero (1954), en el mismo diario, sostenía en la entrevista titulada “Manuel Guerrero enfrenta tres preguntas de actualidad”, que *Hijo del Salitre*, *Carbón* y su misma *Tierra Fugitiva* (1954), se podían considerar como obras del Realismo Socialista (*El Siglo*, 18 de julio de 1954, Santiago, Chile, p. 2). Así hay otros varios ejemplos en el diario oficial del PCCh.

¹⁶ Ver nota anterior.

anticomunistas que acusaron categóricamente a los mismos de seguir dicha escuela, como *Cultura y Libertad* o *Política y Espiritu*. Podríamos decir que incluso voces de las izquierdas hicieron estas mismas críticas, como el historiador socialista Julio César Jobet, el poeta y exsocialista Julio Barrenechea o los autodeclarados escritores comunistas de la revista *Polémica*¹⁷. Es más, son varios los estudiosos de la literatura chilena que ahondan en el análisis de la literatura realista socialista en Chile y que vinculan a gran parte de los escritores comunistas a esta estética, tales como Goic (1960)¹⁸; Moretic (1962)¹⁹; Concha (1973); Guerra (1976); Jara (1988), etc.

Con toda la complejidad e historicidad del caso, con todos los resquicios y polémicas suscitadas²⁰, este realismo socialista “chileno” o “a la chilena”, si se quiere, si bien tenía como modelo la experiencia soviética, se refirió al quehacer literario en un registro local, en tanto país *dependiente*²¹, pero de manera matizada, asimilando las políticas culturales externas según las posibilidades y necesidades del propio contexto de la sociedad chilena:

¹⁷ También hubo críticas al realismo socialista ligado a los comunistas chilenos por parte de *Babel*, años antes, o bien de *Arauco*, años después.

¹⁸ Cedomil Goic (1960), cuando tipificaba el realismo social en Chile explicaba que “la generación actual [de 1942] ha querido ver lo nacional en lo popular, y en lo popular comprendido en su determinación de clase e históricamente en el ascenso experimentado por el cuarto estado en el curso del siglo”. Desde esta vereda, el programa implícito de la novela del realismo social, según Goic, el que a todo esto criticaba, apuntaría hacia las “áreas sociales concebidas con sentido de clase, conforme a una inspiración marxista”, acentuando el conocimiento de la realidad desde una disposición cientificista basada en el materialismo histórico (pp. 255-256).

¹⁹ Desde una posición distinta a Goic, el crítico literario y comunista Yerko Moretic (1962) sostendría que los persistentes ataques contra la literatura realista, que había ido en ascenso, tendrían su origen en el impulso de la “insurgencia revolucionaria del proletariado. . . [dados] los triunfos en escala mundial del socialismo, el afianzamiento y desenvolvimiento continuo de los partidos comunistas, los éxitos crecientes de las dictaduras proletarias, el irrefrenable proceso de liberación de los pueblos coloniales y semif feudales dependientes, la victoria, en suma de un sistema de relaciones sociales y de un movimiento revolucionario basados en la liquidación del capitalismo y de las clases”. Además, señalaba que “toda literatura que sintetice de alguna manera esta transición [hacia el socialismo], que la sintetice y proyecte dinámicamente, es una literatura necesariamente realista, inevitablemente socialista” (15 y 22). Hay que advertir que Moretic hablaba más bien de una literatura realista.

²⁰ Consultar Tesis de Magister de Chacón (2022).

²¹ Más allá de meros seguidismos, los intereses del PCCh eran concordantes con la política de la Unión Soviética, como señaló Galo González en su IX Conferencia Nacional (1952): defensa de la Paz, derecho de los pueblos a su autodeterminación, desarrollo de las naciones atrasadas, independencia de los pueblos coloniales y semicoloniales. Estos objetivos se hicieron más claros en el X Congreso del PCCh (1956), ratificándose el proyecto de liberación nacional.

Los comunistas no apoyamos y defendemos, sin embargo, sólo la creación intelectual inspirada en el nuevo realismo, nacional y democrático, *que corresponde a nuestros países*. Defendemos también toda la creación literaria anterior de contenido progresista, todo lo que hay de nacional y avanzado en nuestra cultura tomando en cuenta la época en que ello fue producido.²²

1.2. Programa literario-político del Partido Comunista de Chile

En este sentido, tal como se planteó en la introducción, para comprender las revistas que nos convocan, vale preguntarse ¿cuál era la posición del PCCh, en particular, respecto al campo de la literatura, a mediados de la década del cincuenta?, asimismo, ¿esta tienda buscó que los escritores y críticos literarios operaran en torno a un programa literario-político? Para responder estas cuestiones resulta imprescindible revisar la revista doctrinaria y teórica del PCCh, *Principios*²³, toda vez que su misión era la de formar ideológicamente a los militantes comunistas, siendo, por consiguiente, un espacio privilegiado para conocer las políticas culturales del Partido. Rápidamente, habría que recordar que por estos años el partido estaba

138

²² Correa, L. “Nuestras tareas de masas en el frente ideológico”, *Principios*, número 19, 1953, p. 6. Hay que aclarar que dicha situación no fue en lo absoluto exclusiva del PCCh, aunque cada país tuvo sus propias singularidades. Para el caso del PC argentino, revisar a las autoras Massholder (2014) y Petra (2017). Para el de Brasil, consultar De Moraes (1994); Dalmás (2010) y Nascimento dos Santos (2014). En cuanto al de México, véase Herrera y Valero (2001).

²³ Si bien estos aspectos programáticos ya han sido brevemente referidos en trabajos anteriores y se retoman en este para proveer el contexto, prontamente se espera publicar un artículo que analice en profundidad el programa literario del PCCh en la revista *Principios*, durante la década del cincuenta, por lo mismo y por falta de espacio, resulta imposible referir aquí mayor detalle. Aun así, para el cumplimiento de los objetivos, nombraremos los documentos que tuvieron lugar mientras circulaban las revistas, desde los cuales se puede extraer dicho programa: “A forjar el gran frente democrático de liberación nacional, llama el P.C. Trascendental informe de Galo González a la IX Conferencia Nacional del Partido Comunista” (Santiago, agosto de 1952), intervenciones de G. y de Pablo Neruda, en el número 13 de 1952; “Décimo Octavo Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Informe del secretario general del Partido Comunista, camarada Galo González”, en el número 18 de 1953; “Nuestras tareas de masas en el frente ideológico. Por L. Correa”, siguiendo la línea del informe del Décimo Octavo Pleno Ampliado, en el número 19 de 1953; “Crece el sentimiento, la conciencia y la unidad antiimperialista. Reunión de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile” en el número 25 de 1954; “Informe del secretario general del Partido Comunista de Chile, camarada Galo González, al Vigésimo Pleno del Comité Central”, en el número 28 de 1955; “Sobre los escritores y artistas”, fragmentos del informe discutido en una reunión del Partido Comunista con los escritores y artistas del Partido, en el número 31 de 1955.

proscrito y que *Principios* recién había revivido en 1951, aun cuando se editaba clandestinamente. En este marco, la estrategia política que adoptó el PCCh durante la década del cincuenta, en sintonía con el carácter modélico de la lucha por la paz y la independencia nacional de los países coloniales y dependientes que planteaba el Movimiento Comunista Internacional, sería la del Frente de Liberación Nacional. Esta estrategia había sido instituida como política oficial en la IX Conferencia Nacional en 1952, aunque con antecedentes en el *Plan de Emergencia* de 1950²⁴. Su objetivo era el de terminar con la dominación imperialista, oligárquica y semifeudal, propia de las características de la sociedad chilena, a través de la convocatoria de todas las capas sociales y populares progresistas del país, incluyendo a sectores de la burguesía en contradicción con el imperialismo, el latifundio y la burguesía monopolista, pero esta vez encabezadas por la clase obrera, junto con el mismo partido, para llevar a cabo la revolución democrático-burguesa. Ya en el X Congreso del PCCh (abril de 1956) se ratificaría el proyecto de liberación nacional, asumiendo forma orgánica con el Frente de Acción Popular (FRAP), que consistía en la alianza de distintos partidos de izquierda sobre la base de la unidad de los trabajadores, en el que se insistiría en la unión de comunistas y socialistas²⁵. El mismo Neruda enfatizaba esto en 1952: “debemos preocuparnos por hacer más sólido y fraternales el trabajo con nuestros aliados socialistas y con todos nuestros aliados. Tener aliados es muy importante”.²⁶

139

En lo que respecta al campo literario, el PCCh demandaba explícitamente a los escritores militantes a desempeñar un papel activo en la producción intelectual, una

²⁴ Hay numerosos aspectos programáticos que ya tenían antecedentes incluso desde el Frente Popular, cambiando, en esencia, las fuerzas que impulsarían dicho programa: de la burguesía a la clase obrera y su partido.

²⁵ La reivindicación de la cultura nacional no fue exclusiva del PCCh, de hecho, durante el periodo y en diversos países, se volvió una fuerza política relevante y modélica. Sin embargo, esta mirada no estuvo exenta de discusiones y/o matices entre las voces marxistas en Chile. Por ejemplo, si el PCCh, mediante su tesis del Frente de Liberación Nacional, buscaba alianzas políticas con la burguesía nacional progresista, para desde la fase democrático-burguesa transitar hacia el socialismo, el Partido Socialista Popular adquirió un carácter nacionalista revolucionario (1955). Para esta tienda política, el proceso revolucionario debía ser llevado adelante en una sola etapa. Su tesis del Frente de Trabajadores (1955), concebía a la burguesía chilena como una reaccionaria e incapaz de asumir un rol democrático y antiimperialista. Junto con lo anterior, rechazaba el modelo soviético que inspiraba a los comunistas chilenos, suscitándose una serie de polémicas, en este sentido, como se señaló, por ejemplo, respecto a Jobet. Estos aspectos los desarrolla en profundidad Daire (1988) y Fernández (2017).

²⁶ “A forjar el gran frente . . .”, *Principios*, número 13, 1952, p. 25, *op. cit.*

que estuviera acorde con la línea del movimiento de liberación nacional, tal como exhortaba Correa en 1953: “La producción intelectual o está al servicio de las clases opresoras o al servicio de la liberación de los pueblos. De acuerdo a ello, propiciamos una literatura y un arte realistas, nacional en su forma y democrático en su contenido, al servicio de la independencia y el progreso de nuestra patria”.²⁷ Esta línea programática seguía ratificándose en 1955, como observamos en el documento “Sobre los escritores y artistas”:

Los escritores y artistas del Partido realizaron, hace algún tiempo, una importante reunión con el objeto de discutir sus propios problemas a la luz de nuestros principios y de nuestro programa. Esta reunión, en la que participó la mayoría de nuestros compañeros escritores y artistas, contó con la ayuda directa de nuestra dirección. Nuestra responsabilidad como comunistas está en que comprendemos y debemos comprender la importancia inmensa de la cultura en la lucha por la liberación nacional. En esta lucha, los escritores y artistas tienen un importante papel que desempeñar . . . La unidad de la gran mayoría de los escritores y artistas nacionales, bajo la dirección del proletariado, debe hacerse en torno al programa y la línea de liberación nacional planteados por nuestro Partido. Para cumplir nuestro papel en esta tarea, tenemos que estudiar, en primer lugar, el programa del Partido y traducirlo a nuestro frente . . . Estas son las líneas generales de nuestro programa. Su discusión y traducción concreta al campo cultural es una tarea que debemos iniciar desde ya. . . Recordemos que nuestro deber como escritores y artistas comunistas consiste en ser buenos escritores y artistas comunistas.²⁸

Se tornaba así un “deber”, según sus propios términos, el defender la cultura nacional, impulsando la creación y desarrollo de una literatura progresista, realista,

²⁷ “Nuestras tareas. . .”, *Principios*, número 19, 1953, p. 6, *op. cit.*

²⁸ “Sobre los escritores. . .”, *Principios*, número 31, 1955, p. 19-20, *op. cit.*

nacional, democrática, combativa, al servicio de las luchas, organización y educación ideológica del pueblo, que velara por la paz, que estimulara y fortaleciera las relaciones culturales entre los pueblos a lo largo del mundo, sobre todo con el mundo socialista, con la China Popular y con las democracias populares, de quienes se podía aprender (y con quienes se debía reestablecer las relaciones comerciales)²⁹. Asimismo, se debían procurar los espacios para el libre desarrollo creativo y expresivo de los escritores³⁰, luchando por sus necesidades y reivindicaciones inmediatas. De la misma manera, exigían elevar el nivel ideológico y artístico, tal como se señalaba en el mismo documento: “El Partido nos ha hecho un llamado al trabajo, a multiplicar nuestras obras en calidad y cantidad”³¹. En este sentido, los escritores debían impregnarse de los principios teóricos del marxismo-leninismo, de la ideología del proletariado, de la ideología socialista, estudiando la sociedad, estando en contacto permanente con el pueblo, cuyo conocimiento profundo lograría que pudieran impulsar la historia hacia adelante. Por otro, debían combatir el esquematismo, la literatura de cartel político, de consigna, igual que el naturalismo, la pobreza de formas y de lenguaje, etc. La crítica literaria también era fundamental en esta misión, como decían: “La discusión de nuestras obras tenemos que hacerla, y en forma amplia y fraternal; ésta es una tarea que está planteada, y que tenemos que llevar a la práctica a corto plazo, en forma organizada y continuada, con el objeto de ayudarnos como comunistas a mejorarlas”³².

141

En cuanto a la otra vereda, debían pasar a la ofensiva en el terreno ideológico, luchando contra las clases opresoras oligárquicas y latifundistas, contra la acción colonizadora del capitalismo y las políticas bélicas, contra el imperialismo norteamericano y su intervencionismo, bloqueo, incomunicación y control sobre los medios materiales. Esto, porque fomentaban la estética cosmopolita y formalista en la producción cultural e intelectual, debilitando así el espíritu de independencia nacional de los pueblos, alejándolos de su vínculo con las tradiciones culturales, desintegrando

²⁹ Estos últimos dos objetivos del programa, por ejemplo, muestran la comprensión del PCCh sobre las necesidades del Movimiento Comunista Internacional.

³⁰ Tal vez a esto se referían Neruda, Corvalán y Teitelboim.

³¹ “Sobre los escritores. . .”, *Principios*, número 31, 1955, p. 20, *op. cit.*

³² *Ídem.*

la conciencia de las clases populares en su lucha revolucionaria y enemistando e impidiendo su contacto cultural.

Como se observa en general, el caso es un tanto ambiguo. Si bien algunos militantes negaron con los años que el PCCh hubiera demandado a los escritores seguir una línea programática, más allá de que no adherían al realismo socialista propiamente tal, como se explicó, en el discurso oficial del partido, observamos que de hecho sí hubo un llamado a traducir la estrategia política del movimiento de liberación nacional al campo de la literatura y que este fue sostenido en el tiempo, por lo menos durante todo el primer lustro de la década del cincuenta, espacio temporal en el que se desarrollaron *Viento Sur* y *La Gaceta*. Ahora bien, ¿se llevó este programa a la práctica? Veamos a continuación cómo respondieron las revistas.

2. Editorialismos programáticos de *Viento Sur* y *La Gaceta*

2.1. Semblanza general

A mediados de la década de los años cincuenta, salían de las prensas de los Talleres Gráficos Lautaro del PCCh y se disponían a circular en la capital santiaguina, tres revistas culturales con misión parecida, *Viento Sur*, *La Gaceta* y *Aurora*. Así, por un lado, nacía *Viento Sur. Revista de Literatura y Arte* (1954), la que, sin un director a la cabeza, tomaba forma gracias a un Consejo de Redacción, como se explicita en su primer número, a cargo de Juan Lenin Araya, Patricio Bunster, Sergio González, Jorge Soza Egaña, Gustavo Mujica, Franklin Quevedo, Fernando Pezoa, Domingo Piga y Osvaldo Loyola³³, quienes a su vez eran los mismos redactores de la revista. Hasta lo que sabemos, (los primeros) seis de los nueve eran militantes del PCCh y los otros, al parecer, fueron claros simpatizantes. Es interesante indicar que, en su segundo número, *Viento Sur* declaraba contar con corresponsales en Checoslovaquia, Bulgaria, Argentina, Uruguay, Francia y México, lo que la posicionaba, por lo menos discursivamente, como una de cobertura internacional. Junto con ello, resulta llamativo que desde el primer número se propusiera la edición de libros, siendo *Un*

³³ Si bien no aparecen en este comité, fueron colaboradores la artista Carmen Johnson y Carlos Ruiz.

viaje por esos mundos de Gustavo Mujica, el iniciador de estos. Finalmente, si bien la publicación buscaba ser, como expresaba en sus “Palabras preliminares”, una “revista permanente” y no una más entre “aquellas que comienzan y mueren en el primer número”³⁴, solo alcanzaría a publicar un ejemplar para su nacimiento (julio) y uno para su consumación (octubre).

Por otro lado, veía la luz *La Gaceta de Chile. Revista de Artes y Letras* (1955-1956), proyecto fundado y dirigido por el renombrado poeta Pablo Neruda, quien a esa altura había trascendido el ámbito puramente literario y gozaba de una fama internacional otorgada por el mundo comunista durante su exilio, convirtiéndose en una verdadera “institución intelectual” (Schidlowsky, 2010: 859). Este sería galardonado con el Premio Stalin de la Paz en 1953. Con todo, el mismo Neruda, en sus memorias, señalaba que no habría sido su director de principio a fin, lo que no se explicitó en la misma revista. *La Gaceta*, aun con este aparente cambio de dirección, lograría publicar cinco números, acompañados por sus respectivos suplementos literarios, titulados “Rosa de poesía”. Y aunque, si bien se propuso ser una revista mensual, los títulos publicados regularmente en un comienzo: septiembre³⁵, octubre y noviembre-diciembre de 1955, se vieron afectados por una larga interrupción, retomando su publicación recién en junio de 1956, aunque para darle término a este esfuerzo al mes siguiente, en julio³⁶. Es posible que la revista haya perdido impulso y/o que Neruda haya disminuido su actividad desde el cuarto número, dado que, según el diario *El Siglo*³⁷, este habría viajado durante tres meses por Polonia, Unión Soviética, Finlandia, Alemania y Argentina, regresando recién para la quincena de febrero.

A diferencia de *Viento Sur*, muchos fueron los colaboradores de *La Gaceta*, en

³⁴ “Palabras preliminares”, *Viento Sur*, número 1, 1954, p. 2.

³⁵ Es relevante evidenciar que, en el primer editorial, su director enfatizaría que el lanzamiento de la revista coincidía con el aniversario “de la libertad nacional” (“Carta a los lectores”, *La Gaceta*, número 1, 1955, p. 5).

³⁶ Probablemente, la discontinuación de ambas se debió a las dificultades económicas, situación que ellas mismas comentaron en varias ocasiones. *Viento Sur*, por un lado, se vio obligada a aumentar el precio de su venta, *La Gaceta*, por otro, realizó fiestas, promocionó suscripciones e incluso ofreció acciones. Pese a todos estos esfuerzos y pese a sus afanes de instalarse en el medio de manera permanente, no lograron continuar con vida.

³⁷ “Neruda: ‘El gobierno chileno marcha atrasado con respecto a lo que pasa en el mundo’”, *El Siglo*, 16 de febrero de 1956, p. 4.

tanto se reprodujeron sus cuentos, fragmentos de novela, poemas, reseñas y notas de libros, etc., sin desconocer que fue a petición de la misma gaceta. Sin embargo, pese a que la revista no contaba con un consejo de redacción declarado, sería conveniente establecer que los redactores de los artículos, aunque algunos bastante más extensos que otros, fueron menos: Francisco Coloane, Joaquín Gutiérrez, Joaquín Edwards Bello, Pablo Neruda (2)³⁸, Jorge Sanhueza (4), Héctor Mujica, Camilo Mori, Rubén Azócar, Santiago del Campo, Mario Naudon de la Sotta, Volodia Teitelboim (2), José Santos González Vera, Luis Vidales, Franklin Quevedo, Walter Duhalde, Patricio Bunster, Mariano Latorre³⁹, Fernando Santiván, Mariano Picón Salas, Rubén Sotoconil, Luis Enrique Délano, César Zavattini, Hernán Díaz Arrieta (Alone), Daniel Belmar, Teresa Hamel, Vicente Salas Viu, Luis Diharse (2), Mario Mendi, Fernando Pezoa, Nicomedes Guzmán, Orlando Rodríguez, entre otros.

Como se aprecia, más de una decena de ellos eran comunistas y la mayoría simpatizantes y/o amigos de la gente de la revista, salvo el conocido caso de Alone, hasta donde sabemos. Además, por lo menos tres se repiten como redactores en *Viento Sur*. Llama la atención, también, que solo en el último número la revista declaró en un recuadro editorial quienes trabajaron para el mismo, aunque sin explicitar director o editor alguno, como anticipando su fin. Ahora, por fuera de los que se pueden apreciar en la revista, se ha encontrado cierta información, de la que no estamos seguros, que indicaría que el escritor guatemalteco Augusto Monterroso habría sido secretario de Neruda en la revista tras su exilio (Noguerol, 2000: 37), asimismo, que Neruda le había ofrecido trabajo al poeta chileno Efraín Barquero como secretario de redacción (Lira, 2008: s/p) y, finalmente, que la escritora chilena Marta Jara habría trabajado en la publicidad (Marks, 2014: s/p).

144

2.2. Editorialismos programáticos

En cuanto a sus editorialismos programáticos, es preciso señalar que ambas revistas, cuando declaraban su razón de ser, dejaban entrever el programa que se

³⁸ La información entre paréntesis indica la cantidad de veces que colaboró.

³⁹ Si bien había muerto, había alcanzado a escribir un artículo solicitado especialmente para *La Gaceta*.

proponían emprender. En sus palabras inaugurales, *Viento Sur* manifestaba haber “surgido de la necesidad urgente de coadyuvar al desarrollo progresivo del movimiento cultural chileno y a la clarificación del concepto estético del realismo en el arte”, buscando ser “una revista al servicio de la cultura nacional y la amistad entre los pueblos”, ello, a través de “múltiples formas de creación, de crítica e investigación”. La misma hacía ver que se proponía esta tarea, toda vez que se fomentaba “la enemistad entre los hombres” y el “debilitamiento de las formas artísticas nacionales”. Por lo mismo, explicaba que “el cosmopolitismo, la deformación de nuestra cultura nacional, la cortina de odios que se quiere tender para evitar el mutuo conocimiento entre los pueblos, serán combatidos sin tregua desde nuestras columnas”. A diferencia, declaraba que estarían “en primer plano la defensa de los derechos morales y materiales de los artistas y el canto sin fronteras de. . . quienes representan la fraternidad, la conciencia y la luz de sus territorios”.⁴⁰

La Gaceta, desde su vereda, declaraba haber nacido “para reflejar la actividad, los problemas, la creación de los artistas y hombres de la cultura de Chile” ante el panorama de una cultura chilena que había estado viviendo en “inconveniente silencio”⁴¹, según declaraba su director en la primera “Carta a los lectores”, sección mediante la cual se dio a conocer la línea editorial de la publicación. Desde este espacio, Neruda posicionaba al proyecto como uno que aspiraba a ser “un órgano de expresión –rico y diverso– de la fuerte cultura chilena”, una publicación “sin limitaciones”. En este sentido, insistía en querer dar “amplia tribuna para las ideas, para el debate creador” haciendo hincapié en que no excluirían “tendencias ideológicas o estéticas”, sino que, a diferencia, buscarían promover “la unidad de los intelectuales y artistas de Chile”, por supuesto, desde “el respeto a las diversas posiciones”⁴², cuyos límites se establecerían reforzando una y otra vez que “las ideas expresadas en los artículos son de responsabilidad de sus autores”⁴³. Además, Neruda dejaba de manifiesto que la revista se abría como una ancha ventana al mundo de la

⁴⁰ “Palabras. . .”, *Viento Sur*, número 1, 1954, p. 2, *op. cit.*

⁴¹ “Carta. . .”, *La Gaceta*, número 1, 1955, p. 5, *op. cit.*

⁴² *Ídem.*

⁴³ “Carta a los lectores”, *La Gaceta*, número 2, 1955, p.2.

cultura, para estimularse con nuevas ideas⁴⁴ y acortar la brecha de un mundo dividido “entre los así llamados occidentales y orientales” pudiendo dar lugar a una etapa de paz⁴⁵, signo de los aires de la Guerra Fría cultural.

También viene al caso señalar que *La Gaceta* expresaba, en su segunda Carta, que había sido “recibida dinámicamente por innumerables lectores”⁴⁶ y, en la tercera, que habían recibido cartas con felicitaciones “de Brasil, de Venezuela, de Argentina, de Uruguay, de Inglaterra, de Alemania”⁴⁷. Por lo anterior, en esta misma carta, *La Gaceta* se consideraba exitosa, más cuando contaban con que “los intelectuales de todos los países se interesan en ella y desean ser sus colaboradores o sus subscriptores”. Como si fuera poco, se insistía en que era “recibida en todas partes con respeto, así nos lo aseguran, como una gran revista chilena”. Las causas de lo anterior, argumentaban, tenían que ver con que la revista se había “esforzado por ser un órgano representativo de la cultura nacional, con su creación poderosa”, porque se comprometía con la necesidad de terminar con el aislamiento cultural entre los pueblos, porque había dado “salida a la multiplicidad –creemos que inagotable– de nuestra joven poesía, atajada por la imponente barrera editorial”; junto con ello, porque habían sido “intérpretes del culto que profesan nuestros intelectuales por los grandes creadores, por las grandes conciencias mundiales”, refiriéndose a los homenajes a Thomas Mann y Halldor Laxness, verbigracia. A la sazón, Neruda agregaba: “Ahora que muchos ojos desde diversas partes del mundo se vuelven hacia LA GACETA, es más decidido nuestro propósito de hacerla amplia y profundamente chilena. Pensamos que así servirá mejor al conocimiento mutuo, a la amistad entre los hombres de la cultura americana”⁴⁸.

Las misiones asumidas aquí, si bien declaraban cuestiones un tanto diferentes –*Viento Sur*, por ejemplo, buscaba clarificar el concepto del realismo en arte, mientras que *La Gaceta* manifestaba su deseo de incluir a otras tendencias estéticas–, ambas convergían en la necesidad de generar espacios para la expresión de los hombres y

⁴⁴ “Carta. . .”, *La Gaceta*, número 1, 1955, p. 5. *op. cit.*

⁴⁵ “Carta. . .”, *La Gaceta*, número 2, 1955, p. 2, *op. cit.*

⁴⁶ *Ídem.*

⁴⁷ “Carta a los lectores”, *La Gaceta*, número 3, 1955, p. 3.

⁴⁸ *Ídem.*

mujeres de la cultura, de levantar tribunas para la creación, la crítica, el debate e investigación de los escritores y artistas, junto con ello, en la necesidad de promover el desarrollo cultural de Chile, el intercambio cultural entre los pueblos, ya fuera frente al cosmopolitismo que lo venía a deformar o frente a una época en crisis y un estado silencioso de la cultura, respectivamente.

Como se deja entrever, por más que no hayan declarado su afiliación para con el partido, en los editorialismos programáticos de *Viento Sur* y *La Gaceta* se hallan una serie de “ideas fuerza” que se corresponden con el programa literario del PCCh expresado en la revista *Principios*. Esto, por supuesto, no es argumento por sí solo, pero sí puede afirmarse que son claros indicios de una inclinación hacia este partido. Veamos otras relaciones.

2.3. Tareas del Congreso Continental de la Cultura

También hay que poner sobre la mesa que, en el año 1953, se celebró en Santiago de Chile el Congreso Continental de la Cultura⁴⁹ inspirado en el Movimiento por la Paz, el que tenía como actor de fondo al comunismo y que declaraba como estrategia una apertura hacia las distintas tendencias. El secretario general del PCCh, Galo González, en el XVIII pleno ampliado del Comité Central, destacaba lo siguiente: “En el frente de la cultura se ha hecho un buen trabajo, como el Congreso Continental de la Cultura, en el cual nuestros intelectuales realizaron una labor ejemplar y muy amplia”⁵⁰. Asimismo, Correa, siguiendo las ideas del XVIII pleno ampliado, manifestaba:

El reciente Congreso Continental de la Cultura puso de relieve la necesidad de defender el derecho a la cultura nacional y nuestro Partido apoya ampliamente a los intelectuales en esta posición, considerando que en torno a ella, aún por encima de las escuelas literarias, pueden y deben luchar en común todos

⁴⁹ En adelante CCC.

⁵⁰ “Décimo Octavo Pleno Ampliado. . .”, *Principios*, número 18, 1953, p. 14, *op. cit.*

los hombres progresistas de nuestros pueblos.⁵¹

Esta declaración de apertura quedaba demostrada, en el mismo informe recién citado de González, cuando por ejemplo se refirió a uno de los posteriores colaboradores de *La Gaceta*, el escritor Fernando Santiván, quien había sido galardonado en 1952 con el Premio Nacional de Literatura:

hay que reconocer que en este frente se ha sabido trabajar con amplitud en cuanto al envío de delegaciones a las reuniones internacionales en defensa de la paz. Dicha amplitud se ha traducido en la participación en la Conferencia de Pekín [1952] . . . de escritores como Fernando Santiván. . . [y] de valiosos elementos de las más distintas tendencias que, a su regreso al país, han venido a certificar la política de paz de la URSS, a denunciar a los guerreristas yanquis y a levantar más en alto la defensa de la paz.⁵²

Sin embargo, González insistía en que los encargados del frente de la paz no habían logrado desarrollar la misma amplitud en la organización del movimiento, cuyos comités seguían estando “copados por gente nuestra”⁵³. Como se advierte, la idea de concebir al frente intelectual como uno de mayor amplitud, desmarcándose así del sectarismo, fue una posición que el mismo PCCh demandaba, dado el sentido y programa del Frente de Liberación Nacional. Esta situación, por cierto, no era exclusiva de Chile, también lo declararon así, como se puede observar en *Principios*, los Partidos Comunistas de Uruguay, Brasil, Argentina, entre otros.

En esta línea, es dable pensar que la partida de nacimiento de ambas revistas⁵⁴ haya respondido, en gran parte, a las tareas planteadas en el CCC, cuyos propósitos apuntaban, en sus términos, hacia la defensa de las culturas nacionales latinoamericanas ante el imperialismo, para lo cual se promovía el estímulo de las

⁵¹ “Nuestras tareas. . .”, *Principios*, número 19, 1953, p. 6, *op. cit.*

⁵² “Décimo Octavo Pleno Ampliado. . .”, *Principios*, número 18, 1953, p. 12, *op. cit.*

⁵³ *Ídem.*

⁵⁴ Aquí también puede considerarse la revista comunista *Aurora* (1954-1956).

características nacionales, mediante la preservación, popularización e investigación de las mismas, incrementando, a su vez, el intercambio y la libre circulación de los bienes culturales, las relaciones entre los diversos intelectuales latinoamericanos, junto con proteger la libertad de creación y opinión y atender a las dificultades materiales que enfrentaban los escritores (Alburquerque, 2011: 53).

Los objetivos sostenidos en este CCC se celebraron fervorosamente en *Viento Sur*, en la mismísima portada de su segundo número. Cuando J. L. A., seguramente Juan Lenin Araya, se refería a los nutritivos acontecimientos culturales que tuvieron lugar entre 1953 y 1954, entre ellos, el CCC, el cincuentenario de Pablo Neruda y la llegada de Gabriela Mistral a Chile, dejaba ver que todos ellos expresaban la importancia histórica y la responsabilidad que jugaban los intelectuales y artistas en el desarrollo democrático cultural de los países. En esta dirección, Lenin Araya recapitulaba los temas tratados en este evento: “la necesidad de defender los derechos morales y materiales de quienes laboran en las faenas de la cultura. . . la importancia de los intercambios culturales y. . . la necesidad de estimular las características nacionales de la cultura”⁵⁵, agregando que la misma celebración de asambleas como estas permitía el estrechamiento de las relaciones entre intelectuales y artistas de todo el mundo.

Por su lado, el programa del CCC también se vio expresado entre las páginas de *La Gaceta*. En su quinta “Carta a los Lectores”, la dirección exponía lo siguiente: “Cada día se hace más vigente la preocupación señalada por el Congreso de la Cultura, celebrado en Chile el año 1954 [sic] para intensificar nuestras relaciones culturales y difundir con mayor amplitud nuestros propios valores americanos”⁵⁶, cuestión que decían haber cumplido y por la cual se felicitaban, en tanto habían promovido su desarrollo fecundo, desempeño que cobra aún más relevancia cuando se considera que Neruda fue parte del Secretariado Continental del Congreso, es decir organizador del mismo.

Hasta acá, puede observarse que la triangulación entre los tres programas es clara. Ambas revistas relevan la figura de este acontecimiento, como uno que las movía

⁵⁵ J. L. A. “Grandes Jornadas de la cultura”, *Viento Sur*, número 2, 1954, p. 1.

⁵⁶ “Carta a los lectores”, *La Gaceta*, número 5, 1956, p. 4.

en su quehacer cultural y en su responsabilidad como intelectuales. A su vez, las resoluciones de dicha jornada estarían en correspondencia con el programa literario del PCCh, reconociendo este mismo agente su aprobación y concordancia con dicho Congreso. Por lo tanto, es plausible sostener que estas fueron revistas programáticas que se hicieron cargo, prácticamente, de las tareas que quedaron fijadas en el CCC y, por añadidura, por el Partido Comunista de Chile, como actor de fondo.

2.4. Polémicas ideológicas

Quizá el caso más emblemático a considerar para contrastar y evaluar la declaración de amplitud ideológica de *La Gaceta* frente a su programa de fondo fue la contribución especial para el cuarto número de junio de 1956, de Hernán Díaz Arrieta (Alone)⁵⁷, reconocido crítico nacional de clara “profesión anticomunista”⁵⁸, como declaraba el cuarto editorial a quien se daba cabida por su nueva postura frente al drama de España, a propósito de su protesta ante la tumba del filósofo Ortega y Gasset. Alone, a su vez, también aplaudía el espacio que se le otorgaba: “Celebro la ocasión que me ofrecen de recalcar, en otra atmósfera, ante lectores distintos, algunos comentarios sobre el siniestro caso de Ortega y Gasset que he publicado en periódicos de índole anticomunista”.⁵⁹

Una incorporación de este tipo estaba lejos de ser inocente, pues, si bien demostraba a sus lectores una apertura, por cuanto se abría al “diálogo con las opiniones más distantes”⁶⁰, inclusiones como las de Alone, le hacían permisible a la revista una defensa de sus propias posturas ideológicas. El diario partidista *El Siglo*, que también había reseñado a *La Gaceta*⁶¹, daba cuenta de este episodio, agregando que “Alone mantiene. . . su profundo antagonismo hacia el marxismo. El hecho de que ‘La Gaceta de Chile’ le haya ofrecido tribuna dará seguramente motivo a más de una

⁵⁷ “El caso de Ortega y Gasset”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 2.

⁵⁸ “Carta a los lectores”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 4.

⁵⁹ “El caso. . .”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 2, *op. cit.*

⁶⁰ “Carta. . .”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 4, *op. cit.*

⁶¹ “Otra edición de ‘La Gaceta de Chile’”, *El Siglo*, 9 de noviembre de 1955, Santiago, Chile, p. 3.

discusión acalorada”⁶². Y pese a que la misma gaceta vociferaba no ser una revista política, dejó ver claramente su posición, por lo menos en el plano editorial.

Por ejemplo, si Alone en su artículo señalaba que la doctrina marxista era peligrosa, pues “su peligro consiste en que triunfe y aplaste toda otra opinión, unifique al mundo intelectual y lo extinga”⁶³, la dirección remataba, “es lógico que muchos intelectuales de nuestra sociedad semicolonial mantengan con orgullo ideas contrarias a la renovación total de una época en crisis” y que era importante dialogar desde la base de un marxismo ya libre de las concepciones superficiales y erradas⁶⁴. Si Alone encontraba terrorífica la propagación del comunismo, como él decía “al paso que llevan, no pasará mucho sin que [los comunistas] se apoderen del mando”⁶⁵, la dirección se servía de estas palabras en una especie de propaganda para su misma tienda política, en tanto les permitía respaldar este avance. Asimismo, si Alone levantaba una crítica sobre Stalin y el XX Congreso del PCUS⁶⁶, “harta prueba de cómo necesita el hombre variar hasta de ídolos está ofreciéndonos la explosión provocada en Rusia, años después de muerto y endiosado el máximo dictador de la edad contemporánea”⁶⁷, la dirección saldría a aclarar que dicha crítica estaba “adulterada, tergiversada y explotada por las agencias norteamericanas de noticias”, invitando a Alone a entenderlo así. Y como si fuera poco, la dirección seguía reconociendo a Stalin como “uno de los maestros del marxismo”, como una figura de autoridad para hablar sobre el concepto de “igualitarismo”. Junto con ello, interpelaba a Alone a tomar en cuenta los comentarios de Málenkov publicados en el diario chileno *Noticias de Última Hora*, por cuanto señalaba que la crítica y autocrítica operaban tradicionalmente en la política de la Unión Soviética, aunque “había caído en desuso por varios factores que ahora han sido eliminados”. Así, este cuarto editorial finalizaba sus líneas, imaginando que “Alone, en cuya conciencia hizo crisis la confianza en el régimen de Franco. . .

⁶² “Alone escribe en ‘La Gaceta de Chile’”, *El Siglo*, 20 de mayo de 1956, Santiago, Chile, p. 4.

⁶³ “El caso. . .”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 2, *op. cit.*

⁶⁴ “Carta. . .”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 4, *op. cit.*

⁶⁵ “El caso. . .”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 2, *op. cit.*

⁶⁶ En el XX Congreso del Partido Comunista Soviético (febrero, 1956), se darían a conocer las denuncias sobre los crímenes, abusos y violaciones cometidos durante el régimen de Stalin y el culto a su personalidad, inicio de un proceso que se conoció como desestalinización.

⁶⁷ “El caso. . .”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 2, *op. cit.*

quien en un primer momento veía en Franco una defensa contra una dictadura comunista. . . puede tal vez algún día examinar con mayor profundidad y más amplio humanismo los cambios presentes de la historia y sus futuras germinaciones”.⁶⁸

Como se puede desprender, por más que *La Gaceta* haya declarado su apertura, este caso representativo demuestra que, si bien se le dio tribuna al crítico literario, por motivos específicos, esta también fue aprovechada por la dirección para reducir dichos ataques anticomunistas que se enmarcaban en el complejo escenario por el que atravesaba el comunismo a nivel internacional, luego de este ineludible vigésimo congreso. Por supuesto, no puede reducirse la revista a ello, pero tampoco debe descartarse el hecho de que, llegado el momento de tomar posición, la dirección de la revista no tardó en manifestar su postura ante los polémicos hechos sucedidos apenas cuatro meses antes. Es más, se aprovechaba la instancia para proyectar un futuro que superase la actual etapa histórica, oligárquica y semifeudal, tal como ellos mismos entendían al materialismo histórico, para dar paso a la etapa democrática-burguesa, de ahí también esta mirada más convocante.

Frente a las circunstancias históricas, valdría hacer un par de precisiones. Si bien los últimos dos números de *La Gaceta* circularon en junio y julio de 1956, es decir, meses después del XX Congreso del PCUS, observamos que Neruda, a través de la dirección de la revista⁶⁹, seguía reconociendo a Stalin como una figura positiva, como uno de los “maestros del marxismo”, según se citó más arriba. Esta posición estaba en sintonía con la recepción inicial que había hecho el PCCh de este gran acontecimiento en la historia del comunismo internacional⁷⁰, partido que en los primeros meses seguía reconociendo el rol de Stalin en la construcción del socialismo soviético y atribuía las críticas a una campaña de desinformación por parte de las agencias norteamericanas de noticias, tal como hacía Neruda, sin perjuicio de aceptar

⁶⁸ “Carta. . .”, *La Gaceta*, número 4, 1956, p. 4, *op. cit.*

⁶⁹ Al comienzo del artículo se explicó que Neruda tal vez ya no era su director en este número, pero es altamente probable que siguiera escribiendo los editoriales, a propósito de sus ideas y estilo.

⁷⁰ En este Congreso se habían planteado las tesis de la coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales y políticos y la pluralidad de formas que podían proponer los países para transitar al socialismo, tomando en cuenta la originalidad y las peculiaridades de cada uno, reafirmando el carácter nacional; ello incluía la vía institucional, por tanto, no era necesaria la guerra civil. Además, se reestablecerían las normas leninistas de la organización partidaria. *XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Informes, discursos y resoluciones*. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1956.

el problema del culto a la personalidad como una falta grave, lo que tampoco reducía los méritos de Stalin a ello. Hasta mediados del año 1956, es decir, cuando deja de circular *La Gaceta*, todavía se valoraba la autocrítica del PCUS como medio para fortalecer su democracia interna y enmendar sus errores, lo que fortificaba, finalmente, al régimen soviético. El PCCh, asimismo, buscó reproducir esta forma en el contexto nacional, cuestión de por sí compleja dada la tradición anticomunista en el país que había llevado al PCCh a la ilegalidad, la que, por cierto, todavía seguía vigente en 1956, como se evidenció claramente con la reapertura del campo de concentración de Pisagua en febrero de ese año. Este delicado escenario ponía en jaque al PCCh, porque servía para acusar al comunismo de ser un sistema totalitario y, en consecuencia, acusar al PCCh de ser una amenaza para la democracia. Ya desde mediados de julio en adelante, se llevó a cabo un proceso de discusión interna en el PCCh que resultó con un documento de síntesis recién en septiembre, como demuestra la prensa partidaria⁷¹, el que evidenció una autocrítica por parte del PCCh, en tanto reconocieron su participación en el culto a Stalin, cuestión que se iría agudizando con el tiempo, pero que no alejaría completamente al PCCh de un partidismo estalinista⁷². A partir de lo anterior, sería apresurado inscribir a *La Gaceta* en el nuevo giro de desestalinización desde el plano político.

Respecto a la arista cultural, se puede señalar que el XX Congreso del PCUS le dio pie al PCCh para desarrollar una mirada más profunda de lo nacional, de ahí que, en su X Congreso de abril de 1956, según retomó Reyes en octubre del mismo año, el Partido propusiera a los escritores “mantener, desarrollar y estudiar” el folklore nacional y la cultura popular como parte de la lucha de liberación nacional⁷³, lo que permitiría guiar mejor a las masas. Al mismo tiempo, tras este XX Congreso, como sostiene Dalmás (2011), el PCCh habría tenido una ruptura con los parámetros del realismo socialista soviético, optando a su vez por nuevos paradigmas culturales (gramscianos). Con todo, es posible afirmar que, en los últimos dos números de *La Gaceta*, tanto en el plano discursivo como en el de su configuración, no se observó

⁷¹ “El problema del culto a la personalidad”, *Principios*, número 36, 1956.

⁷² Para más información sobre los matices del proceso, consúltese a Urtubia (2024).

⁷³ Reyes, “Importancia del folklore nacional”, *Principios*, número 37, 1956, p. 31-32.

ningún cambio significativo que evidenciara ruptura alguna, de hecho, la revista mantuvo su práctica editorial, es decir, este relieve de lo popular, del rescate a las tradiciones, etc.

A raíz de lo anterior y retomando la pregunta que la misma historiadora Dalmás dejaba abierta sobre si Neruda reiteró, problematizó o se contrapuso a las propuestas del PCCh, a través de *La Gaceta* se puede reconocer que cuando tuvo ocasión para ello, como en la disputa contra Alone, reafirmó la posición política del PCCh. En cuanto a lo literario, si bien declaró querer ser convocante con otras corrientes estéticas, casi siempre afines a su programa, por cierto, no se debe olvidar que había un propósito de fondo que buscaba trabajar en pro del desarrollo de una literatura nacional, realista y democrática, incluso por encima de las “escuelas literarias”, tal como demandaba el mismo PCCh. Por tanto, esta mirada convocante de la revista no se puede dissociar de la estrategia que perseguía el Partido. Finalmente, es posible que la ruptura antes mencionada, si es que la hubo, no cuajara inmediatamente en la revista, eximiendo a la gaceta de este giro.

154

3. Aplicación del discurso programático en el conjunto de las revistas

Veamos entonces, cómo las revistas en cuestión buscaron recuperar la herencia cultural, promover una cultura nacional, realista, democrática/popular, pro paz, humanista, que situó en el centro a los sujetos populares y sus luchas sociales y que buscó impulsar los intercambios culturales, para evidenciar la necesidad común de combatir por las grandes causas. Por otro lado, veamos cómo fueron rechazando la cultura formalista.

3.1. Fraseología cultural

Para poder vislumbrar cómo el discurso programático operó en el conjunto de la revista, se torna urgente comprender la fraseología cultural del PCCh. Ya se adelantaban varios conceptos, pero queda por ahora referirse al de formalismo, estética que vendría a simbolizar las ideas de la clase dirigente. Para contextualizar,

se torna interesante recurrir al artículo “La arquitectura moderna y Le Corbusier” del diputado “comunista” Sergio González (1954)⁷⁴ en la misma *Viento Sur*, en el que explicará que, tras la Primera Guerra Mundial, el sistema económico monopolista, buscó imponerse y penetrar también a través de la cultura. Si se destruían los sentimientos de los pueblos por sus propias culturas, explicaba, se hacía más fácil la dominación y la imposición de una cultura cosmopolita, necesaria para este sistema monopolista. La revolución socialista y su movimiento progresista, argumentaba, fueron despertando temor en la burguesía, la que fue predicando una nueva expresión cultural y, en la práctica, jugaría un rol clave para destruir el papel encomendado por la sociedad a los artistas, esto era, el de “complementar el conocimiento de la realidad a través de la creación artística”. En esta línea, González exponía resumidamente las características fundamentales del formalismo:

Negación y ahogo de las culturas nacionales e implantación de la cultura cosmopolita, cultura de los ‘standards’. . . [Lo que se refiere a negar] la herencia cultural nacional, la influencia popular (folklore, forma de vida, idiosincrasia). . . [y] la influencia del medio natural, del sistema económico-político, etc.

Temor a la realidad, temor a mirar la verdad de frente; se inventan fórmulas abstractas; se inventa un hombre típico mixtificado, se busca la forma por la forma; se habla de fuerza[s] irracionales y primitivas; en suma, la negación de la realidad, el abstraccionismo.

Divorcio con el pueblo; el arte comprensible sólo para sus creadores o grupos selectos de iniciados; el snobismo, el mecenato; el artista en oposición a las multitudes.

Abandono del humanismo, ‘deshumanización del arte’ y canto

⁷⁴ En la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile se indica que fue diputado del Partido Socialista entre 1953 y 1957. Sin embargo, se especifica que, para esa elección, tuvo que presentarse en un cupo de dicho partido, dada la vigencia de la Ley Permanente de la Democracia. Suponemos que se trata de Carlos Sergio González Espinosa, quien justamente era arquitecto y comunista.

al poder de la máquina y la técnica; el hombre al servicio de la máquina.

Ocultamiento y negación de las luchas sociales a través de su interpretación como angustias individuales o ‘complejos culturales de época’ (Freud y Jung).⁷⁵

Con estos conceptos en juego y considerando lo que ellos mismos entendían por dichas ideas, habría que revisar ahora cómo las revistas fueron utilizando esta terminología. Si bien sería deseable exponer el acabado análisis que se hizo de las revistas, por cuestiones de espacio se propondrá un panorama general de los autores promovidos. Es importante señalar que cada una de las colaboraciones, salvo contadas excepciones, caminó o se intencionó en la línea del programa, es decir, en cada texto y/o selección de los estos se observa su cumplimiento.

3.2. Literatura nacional y universal, del pasado y presente

Recuperar la tradición de las letras nacionales que abogaran por estos principios, fue una tarea que alentó constantemente el PCCh. Para tener éxito como partido de masas, se debía apelar a una identidad nacional. Además, tomar lo mejor de los autores nacionales, no solo permitía comprender la continuidad de los problemas y las luchas acaecidas por el pueblo, sino que otorgaba una guía a los escritores para dibujar el porvenir, aunque siempre considerando la superación del realismo crítico, en tanto si bien criticaba no proponía nada. En la revista *Viento Sur* observamos cómo Neruda, en la antes citada entrevista con Mujica, reconoció los avances del criollismo en la creación de una base para la literatura nacional y popular, toda vez que llamaron la atención de la realidad del pueblo chileno, cuestión que, según el militante, no comprendían sus detractores, quienes tendrían una “mentalidad cosmopolita y desnacionalizada”⁷⁶. También se reivindicaron extensamente figuras como las de Baldomero Lillo y Daniel Barros Grez. Por su parte, *La Gaceta* recuperó a

⁷⁵ “La arquitectura moderna y Le Corbusier”, *Viento Sur*, número 2, 1954, p. 4.

⁷⁶ Mujica, “El criollismo. . .”, *Viento Sur*, número 1, 1954, p. 1 y 8, *op. cit.*

personajes como Vicuña Mackenna, José Gil de Castro y Germán Luco Cruchaga.

En cuanto a la literatura del tiempo presente, *Viento Sur* no dio mucho lugar a sus contemporáneos, seguramente porque fueron dos números los publicados. Sí se festejó, por ejemplo, el cincuentenario de Neruda a través de un reportaje, de la ya nombrada entrevista, y de la reproducción de sus diversos poemas sobre la situación guatemalteca. Dicha celebración había significado para *Viento Sur* un camino para la paz y construcción del nuevo mundo, un símbolo de amistad, comprensión y conocimiento de las expresiones culturales de cada uno de los pueblos, intelectuales de América, de las Democracias Populares, de la Unión Soviética y de la República Popular China, como se apuntó⁷⁷. Otros escritores contemporáneos relevados en *Viento Sur* fueron Manuel Guerrero y el joven poeta Efraín Barquero.

La Gaceta sobresalió en este aspecto. Por ejemplo, se reprodujeron varios textos literarios, entre ellos, capítulos de novelas como “El sueño de Amadeo” de Claudio Giaconi, “El amor de Ofelia Brun”, de Luis Merino Reyes y “Coronación” de José Donoso; también algunos cuentos como “El festín” de Julio Moncada, “Gustavo” de José Miguel Varas y “Despremiados” de Armando Cassigoli⁷⁸. Sumado a estos, se

157

⁷⁷ Mujica, “El criollismo. . .”, *Viento Sur*, número 1, 1954, p. 3, *op. cit.* El mismo PCCh, mediante su revista *Principios*, estaba de acuerdo en que dicha celebración había sido “una forma nueva en la lucha por la paz, por los intercambios culturales, [entre chilenos, latinoamericanos y pueblos marxistas y] por la defensa de la literatura y la cultura nacionales. . . Con esto se asestó un golpe a los intentos del imperialismo norteamericano de incomunicarnos, de obligarnos a vivir un bloqueo no sólo económico, sino también cultural, para así colonizar más fácilmente nuestros países, incluso en el terreno de la literatura y de las artes; de la ideología” (“Crece el sentimiento. . .”, *Principios*, número 25, 1954, p. 4, *op. cit.*).

⁷⁸ Respecto a los suplementos de poesía se publicó respectivamente a León Benarós, Vinicius de Moraes, Enrique Lihn, Miguel Arteche, Mario Ferrero, Raúl Mellado y Jorge Teillier; Juvencio Valle, Hernán Cañas, Victoriano Vicario, Juan Lanza, Alberto Rubio, Alfonso Gómez Líbano, Alonso Laredo, Gloria Fuertes, Morita Carrillo, Víctor Manuel Reinoso y Robinson Saavedra Gómez; Ángel Cruchaga Santa María, Edesio Alvarado, Mario Dazan, Efraín Barquero, David Rosenmann Taub, Práxedes Urrutia, Joel Sánchez O., Elvio Romero, Raquel Jodorowsky, Carlos Castro Saavedra, Adam Mickiewicz, Jean Marcenac, Pierre Seghers, poetas nicaragüenses anónimos, Benjamín Velasco Reyes, Eliana Navarro y Enrique Buenaventura; Ramón López Velarde, Max Jara, Fernando Lamberg, Reynaldo Jardim, Emilio Oviedo, Altener Guerrero, Luis Oyarzún, Bruniqilda González Fuentes, Luis Eduardo Pizarro, Sergio Hernández Romero, Carlos Rebolledo y José Miguel Varas; Nicanor Parra, Ida Gramcko, Vicente Huidobro, Hugo Montes (sobre Huidobro), Hernán Valdés y Pablo Guíñez. En este último número se homenajeó al poeta Vicente Huidobro, ante lo que la revista *Extremo Sur*, dirigida por la amiga de Neruda, Ester Matte, señalaba: “[*La Gaceta* pone] en evidencia los valores de nuestra lírica por encima de los proselitismos y camarillas. Es una actitud digna de elogio y respeto”, haciendo notar con ello su apertura a lo nacional (“*La Gaceta de Chile. Revista de Artes y Letras*, dirigida por Pablo Neruda, N°5”, *Extremo Sur*, número 4, 1956, p. 29).

ofreció un espacio importante para las memorias, como las de Joaquín Edwards Bello, José Santos González Vera, Mariano Latorre y un homenaje a este último por Fernando Santiván. Paralelamente, se publicó una entrevista a Zoilo Escobar y se proyectó una sección de reportajes sobre diversos lugares de Chile, a mano de escritores nacionales, tales como Camilo Mori (aunque pintor), Fernando Santiván, Daniel Belmar, Teresa Hamel, Fernando Pezoa y Nicomedes Guzmán. A la sazón, fueron numerosas las reseñas que tuvieron lugar en la sección “Notas de Libros”, aunque breves, entre cuyos autores criticados positivamente se hallan Mario Ferrero, Pablo Neruda, Mario Bahamondes, Nicomedes Guzmán, Gustavo Mujica, Alfonso González Dagnino, Alejandro Lipschütz y Fernando Santiván, mientras que, desde el lado opuesto, se criticaron negativamente a Luis Merino Reyes, Mahfúd Massís, Hernán Valdés, Claudio Giaconi y José Donoso, entre otros. Es importante advertir que *La Gaceta* les había publicado cuentos o fragmentos de novelas a los dos últimos, empero, las muestras se ajustaban a los fines de la línea editorial, a diferencia de sus libros o partes de sus libros reseñados.

Por otro lado, los programas de las revistas aspiraban a estimular las relaciones entre intelectuales, escritores y artistas y a generar intercambios culturales entre los pueblos. Este intercambio fue selecto, no se trataba de incluir a referentes extranjeros porque sí, sino de acercar el mundo socialista y el de las democracias populares a los lectores chilenos y latinoamericanos, en última instancia. El propósito era el de levantar una cultura universal, para comprender que, si bien todas las sociedades tenían sus propias características y singularidades, había un sustrato común a todos los seres humanos, que tenía que ver con las condiciones sociales e históricas de existencia. Por ello, la conciencia por las causas universales permitiría tomar posición en la lucha de este sujeto colectivo por alcanzar mejores condiciones de vida, por transformar revolucionariamente la sociedad.

En *Viento Sur*, si bien se hicieron declarados esfuerzos –considerando que desde su primer editorial ya buscaba relevar a importantes figuras universales del pasado, como Pushkin, Whitman, Gorki, Víctor Hugo, Martí y Vallejos–, los intercambios literarios no tuvieron el mismo espacio que en *La Gaceta*, probablemente por las escasas páginas de la misma; no obstante, se esforzó por dar a conocer, por ejemplo,

la dictadura guatemalteca de Carlos Castillo Armas, mediante la entrevista a Neruda, y una sección de poesía cuyo título figuraba como “Poemas sobre Guatemala y dictaduras centroamericanas”, bajo la pluma del mismo Neruda. Otra promoción importante fue la celebración de los cincuenta años de la muerte de Antón Chejov, entre otras menciones más breves.

En contraste, como se adelantaba, *La Gaceta* dio un espacio bastante significativo a este propósito. Por ello se publicaron extensos artículos de Thomas Mann, Walt Whitman, Howard Fast, en el marco de la literatura norteamericana, Máximo Gorki, Vladimir Maiakovsky, también en el marco de la literatura ruso-soviética, Jean Paul Sartre, Halldor Killjan Laxness, Adam Mickiewicz, Mariano Picón Salas, entre otros. Es preciso señalar acá que la revista levantó una sección titulada “Del ancho mundo”, la que, como indica su nombre, daría breves noticias culturales, la mayoría literarias, de diversos países. Acá se anunciaron noticias de libros de Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, Enrique Juárez Toledo, Volodia Teitelboim, entre otros; asimismo, noticias sobre eventos, concursos, homenajes, congresos, conmemoraciones, adaptaciones literarias, etc., que acá no se reproducen por falta de espacio, pero que van en la misma línea antes tratada. Del mismo modo, fueron numerosas las reseñas que tuvieron lugar en la sección “Notas de Libros”, sobresaliendo títulos de autores como el guatemalteco Guillermo Toriello, el español José María Corredor, los peruanos Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui, la salvadoreña Claribel Alegría, el escritor comunista costarricense Carlos Luis Fallas, el estadounidense Howard Fast, el dominicano Juan Bosh, el peruano Fernando Romero, el francés Guillaume Apollinaire, la soviética Liubov Kosmodemianskaia, el venezolano Miguel Otero Silva, el norteamericano Caryl Chessman y la venezolana Ida Gramcko, respectivamente, según su orden de aparición.

Desde otra perspectiva, podría sostenerse que las revistas se consideraron parte de un frente revisteril en clave latinoamericana⁷⁹. *Viento Sur*, por ejemplo, otorgó un espacio no menor para aplaudir a diversas revistas, tanto nacionales como

⁷⁹ Con esto no se pretende configurar las características de la red revisteril, tales como mediadores, circuitos (nacionales y transnacionales), etc., sino que evidenciar que las mismas revistas se ubicaban en un frente de revistas latinoamericanas.

extranjeras. Una de las que celebró con gran fervor, fue la revista cultural chilena “*Aurora*: revista de cultura e investigación”, publicación comunista dirigida por Volodia Teitelboim. Para *Viento Sur*, esta dejaría una huella profunda en la cultura chilena y “americana” sumándose a una rica tradición de revistas latinoamericanas que se erigían como un “arma más del combate, una brújula trazadora del mejor camino de esta lucha”⁸⁰. Entre ellas mencionaba a *Amauta*, creada por Carlos Mariátegui en el Perú, *Dialéctica*, timoneada por Carlos Rafael Rodríguez en La Habana y las argentinas *Dialéctica*, dirigida por Aníbal Ponce, *Expresión*, por Héctor Agosti en Buenos Aires y *Cuadernos de Cultura Democrática y Popular*, también de Buenos Aires. Más adelante, en su segunda y última nota editorial titulada “Saludo a Guatemala”, se reconocía la lucha que llevaban a cabo los intelectuales y, del mismo modo, las revistas guatemaltecas, como la Revista *Saker-Ti*, dirigida por Humberto Alvarado y Armando Bravo, y la *Revista de Guatemala*, dirigida por Luis Cardoza y Aragón, por la liberación de sus territorios avasallados, por la paz y la democracia, colocándose “junto a ellos en la dura jornada por mantener la independencia nacional y salvaguardar la cultura”⁸¹ Bajo esta óptica, es dable pensar que el hecho de destacar a otras revistas en misión parecida, no hacía más que acusar el deseo de *Viento Sur* por posicionarse también en esta falange, es decir, por inscribirse en esta tradición marxista de lucha revisteril.

En cuanto a *La Gaceta*, se puede agregar que ella se sentía parte de un frente de revistas, o se situaba en un “Tiempo de Gacetas”⁸², pues aparecían junto con ella, otras gacetas como la de Montevideo y la de México, según expresaba su director en la segunda “Carta a los Lectores”. Ya en la quinta carta, se enfatizaba en cómo las revistas del sur de América se volvían campo fértil para las letras y las artes, celebrando así, publicaciones como *Para Todos*, encabezada por el escritor comunista brasileño Jorge Amado, las argentinas *Plática*, *Gaceta Literaria* y *Mediterránea*, de igual modo, la uruguaya *Gaceta de Cultura* y la ecuatoriana *Casa de la Cultura*, revistas que, según Neruda revelaban una madurez intelectual y un humanismo que iban prestando

⁸⁰ “‘Aurora’: Revista de cultura e investigación”, *Viento Sur*, número 2, 1954, p. 11.

⁸¹ “Saludo a Guatemala”, *Viento Sur*, número 1, 1954, p. 8.

⁸² “Carta. . .”, *La Gaceta*, número 2, 1955, p. 2, *op. cit.*

más atención a los hombres, a la tierra, al pasado y porvenir del continente, a la sazón, loaba la adhesión de la mayoría a los principios de paz y coexistencia, cuestiones determinantes, como sigue, en cuanto a los problemas de su tiempo⁸³. Esta ubicación en una red revisteril resulta ser interesante porque evidenciaba el cumplimiento de las tareas fijadas en el CCC, “para intensificar nuestras relaciones culturales y difundir con mayor amplitud nuestros propios valores americanos”⁸⁴ como se explicita en su última carta.

Conclusiones

A través de la revisión de los documentos del PCCh en la revista *Principios*, se observó que esta tienda política demandó explícitamente a sus intelectuales traducir el programa político del Frente de Liberación Nacional al frente de la cultura. En este sentido, incluso en la ilegalidad, las revistas fueron consideradas como tribunas de lucha idóneas para contribuir a la transformación de la sociedad. Y aunque no se pudo afirmar que los proyectos estudiados acá fueron estrictamente partidarios, *Viento Sur* y *La Gaceta de Chile* fueron concomitantes con el programa literario de este Partido, dando cumplimiento al mismo.

Este proyecto político-cultural, si bien tenía como referente internacional la experiencia soviética, verdadero horizonte de época, y había una correspondencia armónica entre dichos programas, con todos los matices que ello implicó, la tienda nacional y, por añadidura, las revistas, no fueron subproductos ni títeres que cayeron en un mero seguidismo. Según dejaba en claro el PCCh, Chile era un país dependiente y le correspondía buscar la emancipación antes que el socialismo y, asimismo, desarrollar y estimular una literatura comprometida, realista, nacional, democrática y antiformalista, antes que una estética realista socialista, lo que implicaba, en términos generales, mostrar la realidad nacional de las clases populares como fuerzas de lucha por su liberación ante la clase oligárquica, semifeudal e imperialista, cuestiones que si bien tenían claros antecedentes, a mediados del cincuenta se fueron oficializando.

⁸³ “Carta. . .”, *La Gaceta*, número 5, 1956, p. 4, *op. cit.*

⁸⁴ *Ídem.*

El PCCh, en esta línea, habría trazado un camino acorde con las características, condiciones, posibilidades y circunstancias nacionales. Así, las revistas estudiadas abrazaron toda aquella literatura que pudiera contribuir a las causas fijadas en sus editorialismos programáticos. Por ello, defenderían la literatura del presente, como la de Pablo Neruda, pero también aquella del pasado con rasgos progresistas, como la de Baldomero Lillo; del mismo modo, mirarían la literatura foránea, como la de Máximo Gorki, pero también la propia literatura nacional, como la de Efraín Barquero. Por lo tanto, estos proyectos revisteriles dieron lugar a entrecruces nacionales, latinoamericanos y fuera del continente, del pasado y del presente, de carácter militante, simpatizante y/o tributario a la transformación de la sociedad.

En cuanto a las proyecciones de esta investigación, se espera analizar el programa literario del Partido Comunista de Chile a través de su revista doctrinaria *Principios*, junto con ello, se espera ahondar en las revistas ligadas al mundo comunista para apreciar las tensiones y matices existentes en el campo. El estudio de este panorama, de seguro nos permitirá tener una mayor comprensión de la relación entre la literatura y el comunismo. Por ahora, damos por finalizada la investigación de una parte del todo.

162

Bibliografía

Alburquerque, G. (2011): *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra fría*. Santiago de Chile, Ariadna ediciones.

Beigel, F. (2003): “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 20 (8), pp. 105-115.

Benavides, L. (2010): “Comentarios en torno a un período de la historia del Partido Comunista de Chile (1950-1970)”, en A. Varas; A. Riquelme y M. Casals, eds., *El partido Comunista en Chile: una historia presente*. Santiago de Chile, Catalonia, pp. 173-184.

Chacón, C. (2020): “Dos voces intelectuales frente al Segundo Congreso de Escritores Soviéticos en la revista Aurora”, *Amoxtli*, 5, pp. 89-110.

Chacón, C. (2022): *Relaciones literario-políticas en una producción cultural del Partido*

Comunista de Chile: el caso de la revista Aurora (1954-1956). Tesis inédita de Magíster, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

Chacón, C. (2023): “Una producción cultural del Partido Comunista de Chile: el caso de la revista Aurora (1954-1956)”, *Izquierdas*, 52, pp.1-30.

Concha, J. (1973): *Novelistas y Cuentistas Chilenos*. Santiago de Chile, Editora Nacional Quimantú.

Corvalán, L. (1993): *El derrumbe del poder soviético*. Santiago de Chile, Editorial Los Andes.

Daire, A. (1988): “La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular”, en A. Varas, ed., *El partido Comunista en Chile: Estudio multidisciplinario*. Santiago de Chile, FLACSO, pp. 141-236.

Dalmás, C. (2012): *Frentismo cultural em prosa e verso: Comparações, conexões e circulação de ideias entre comunistas brasileiros e chilenos (1935-1948)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de São Paulo, São Paulo.

Dalmás, C. (2011): “O Partido Comunista do Chile e o XX Congresso do Partido Comunista da União Soviética: pela ‘via pacífica’ e contra o ‘realismo socialista””. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, 11, pp. 141-159.

Dalmás, C. (2010): “Partidos Comunistas e Políticas Culturais: um estudo comparado da imprensa comunista no Brasil e no Chile, 1935-1956”, *Izquierdas*, 8, pp. 1-11.

Fernández, J. (2017): “Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1947)”, *Izquierdas*, 34, pp. 26-49.

Goic, C. (1960): “La novela chilena actual. Tendencias y Generaciones”, *Anales de la Universidad de Chile*, 119, pp. 250-258.

Guerra, L. (1976): “El realismo socialista en la novela chilena de la generación de 1938”, *Cuadernos Americanos*, 209, pp. 190-205.

Herrera, A. y V. Valero (2001): “El realismo socialista y su repercusión en México”, *Tema y variaciones de literatura*, 16, pp. 47-66.

Jara, R. (1988): *El revés de la arpillera. Perfil literario de Chile*. Madrid, Ediciones Hiperión.

Lira, S. (2008): *La miel de Barquero. La Tercera Cultura, sábado 30 de agosto de 2008*. Disponible en web: <http://www.letras.mysite.com/eb040109.html> [Consulta: 05 de septiembre de 2024].

Marks, C. (2014): *Grandes cuentos chilenos del siglo XX*. Santiago de Chile, Penguin Random House.

Massholder, A. (2014): *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

Moraes, D. (1994): *O imaginario vigiado: A imprensa comunista e o realismo socialista no Brasil (1947-53)*. Río de Janeiro, José Olympio.

Moretic, Y. y C. Orellana (1962). *El nuevo cuento realista chileno*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

Nascimento dos Santos, D. (2014): “El realismo socialista en tierras tupiniquines”, *Pacarina del Sur* [<https://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1030-el-realismo-socialista-en-tierras-tupiniquines>].

Noguerol, F. (2000): *La trampa en la sonrisa. Sátira en la narrativa de Augusto Monterroso*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

Petra, A. (2017): *Intelectuales y cultura comunista: Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Pita, A. y M. Grillo (2015): “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1 (5), pp. 1-31.

Rama, A. (1963): “¿Para qué sirven las revistas?”, *Marcha*, 1161, pp. 30-31.

Rivera, C. y A. Salgado (2020): “Más que una improvisación. Cartografía de las estrategias periodísticas del Partido Comunista de Chile, 1930-1970”, *Historia* 396, 2 (10), pp. 263-296.

Rojas, J. (2022): *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*. Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional.

Schidlowsky, D. (2008): *Pablo Neruda y su tiempo: Las furias y las penas (tomo 2, 1950-1973)*. Santiago de Chile, RIL editores.

Siniavsky, A. (1960): *El proceso continúa. ¿Qué es el Realismo Socialista?* Buenos Aires, Editorial Sur.

Tarcus, H. (2020): *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles.* Buenos Aires, Temperley: Tren en Movimiento.

Teillier, J. y J. Quezada (1998): *Por un tiempo de Arraigo.* Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Teitelboim, V. (2000): *Un hombre de edad media: Antes del olvido II.* Santiago de Chile, Editorial Sudamericana.

Urtubia, X. (2024): “Los dilemas de la desestalinización. El Partido Comunista chileno ante el XX Congreso del PCUS”, *Cuadernos de Historia*, 60, pp. 181-210.

Valdivia, V. (2021): *Pisagua, 1948: Anticomunismo y militarización política en Chile.* Santiago de Chile, LOM ediciones.

Fecha de recepción: 6 de junio de 2024

Fecha de aceptación: 13 de septiembre de 2024